

bes, Italianos y Griegos. La invencion de las máquinas y de los instrumentos físicos y astronómicos, la fundacion de los observatorios, de los laboratorios químicos, de los gabinetes de Física experimental y otros muchos establecimientos literarios toman su verdadero origen de aquel siglo, y aumentan mas y mas la gloria de su cultura. Pero sobre todos los otros establecimientos dos principalmente han tenido singular influxo en el estado actual de la cultura moderna, esto es, los diarios literarios y las academias, que habiendo nacido á principios del siglo pasado, han recibido despues tantos aumentos, que constituyen al dia de hoy una parte muy considerable de nuestra literatura. De buena gana haríamos de estos un discurso particular si la multitud de las materias, que hasta ahora hemos tratado, y de las que quedan por tratar no nos impidiese entrar en asuntos menos necesarios, que nos desviarían de nuestro instituto. Baste para nueva gloria del siglo XVII acordar solamente, que á él deben su origen las mas grandes inven-

venciones, y los mas nobles establecimientos literarios; y pasemos ya á dar una ojeada á la literatura del nuestro.

## CAPITULO XV.

*Literatura del siglo XVIII.*

**N**O podia ser mas noble, ni mas feliz <sup>Ingreso del siglo XVIII</sup> para la literatura la entrada del siglo XVIII. Ilustraba la Inglaterra el gran Newton, junto con un Flamsteed, un Halley y otros sabios de primer orden. Cassini era en Francia el alma de la Academia de las ciencias, y ayudado de Moraldi, de la Hire y de otros compañeros daba movimiento y calor á todas quantas empresas se promovian á favor de las ciencias; al mismo tiempo Hopital y Varignon hacian partícipe á su nacion de las preciosidades del nuevo cálculo nacido en otras Provincias; y Tournefort le abria los tesoros de la naturaleza haciendola conocer nuevas plantas y nuevos portentos de las producciones naturales. La Alemania estaba ufana, alegre y gloriosa coronandose de los laure-

reles , que por toda Europa adquirian Leibnitz, los Bernoullis , Sthall , Hoffman y otros muchos. Norris , Bianchini, Guglielmini , Vallisnieri, Manfredi , Gravina y otros daban en Italia nuevas luces á los estudios sagrados , á las antigüedades, á las Matemáticas , á la Química , á la Historia natural y á todas las ciencias divinas y humanas. En Dinamarca continuaba Horrebow en cultivar la Astronomia, que habia producido en aquel Reyno tantos frutos por las fatigas de Ticon y de Roemero. Ruysch desde un ángulo de Holanda recibia los tributos de veneracion y aplauso , que tan justamente daban todas las naciones á su pericia anatómica. En España el Cardenal de Aguirre, el Marqués de Mondejar , Ferreras, Miñana y otros ilustraban la antigüedad y las historias patrias eclesiásticas y civiles. Toda Europa daba agradable acogida á la crítica , á la Filosofia y al nuevo método y exactitud en las ciencias; y por todas partes se veian ingenios felices, que les comunicaban nuevo lustre y esplendor. No eran menores las ventajas, que lo-

lograban entonces las buenas letras ; puesto que la Francia veía aun á Bossuet , á Fénelon , á Flechier y á otros heroes de su siglo de oro ; la Inglaterra , ilustrada en el reynado de Carlos II y de Jacobo , acarreó nuevos aumentos á su cultura , para que el tiempo de la Reyna Ana formáse la época de sus glorias en el gusto literario; la Alemania, habiendo probado despues de la mitad del siglo antecedente el sabor de las letras humanas , continuó en manifestarse mas y mas deseosa y sedienta de disfrutar sus delicias ; la Italia á fines del siglo pasado , arrepentida de los desvios de la mayor parte de sus escritores de aquel tiempo , volvió al recto camino ; y en toda Europa se conservó , acrecentó , ó renovó el buen gusto en las letras humanas. Mas para formar la verdadera idea del estado de las artes y de las ciencias en el presente siglo no debe fixarse la vista en aquel glorioso principio , siendo así que la mayor parte de los hombres grandes , que con tanto lustre la hacian resplandecer, pertenecen con mas razon al siglo precedente,

te, que los habia formado, que á éste, que les vió ya en su ocaso; y por consiguiente se ha de atender á los progresos del siglo, y tomar la verdadera idea de los otros escritores mas modernos, para formar el justo caracter de la presente literatura.

Partidos  
contrarios  
acerca del  
mérito li-  
terario del  
siglo XVIII

El amor á la religion y el espíritu de libertinage han contribuido á crear dos partidos, que ciegamente combaten sobre el verdadero mérito de la literatura de nuestro siglo. Los libertinos, viendo asaltada por muchos escritores la religion, cuya ruina desean, quieren lisonjearse de que esto antes sea efecto de la ilustracion de la mente, que de la corrupcion del corazon, y creen haber vencido solo con burlarse de la ceguedad de los tiempos pasados, y levantar hasta las estrellas las luces del presente: los espiritus religiosos temen al contrario hacer un agravio á la religion si dan la menor muestra de apreciar la sabiduria de un siglo, que ha producido tantos autores, que la combaten. Yo venero profundamente la religion, y este respeto engendra en mi ánimo tal horror á los escritos

tos nocivos, que la contrastan, que no puedo mirar sin indignacion los miserables presuntuosos, que estando faltos de ingenio y erudicion se venden por filósofos, y se creen bastante doctos despreciando lo que debieran respetar; y me mueven á compasion los escritores doctos, que pudiendo emplearse con mucha utilidad en la ilustracion de las ciencias, han querido abusar perjudicialmente del tiempo y de su doctrina haciendola servir para un fin tan dañoso. Pero considerando la religion y las letras como dos cosas distintas en un todo, veo que puede un filósofo estar abandonado de Dios segun los deseos de su corazon, y tener sin embargo sutil ingenio y fino discernimiento, y pensar justa y verdaderamente en las materias literarias. Si no pueden adquirirse tales prendas sin menoscabo de la religion, preferiré ciertamente una pia ignorancia á la mas excelente sabiduria; pero si la erudicion y el ingenio pueden separarse del libertinage é irreligion, y unirse con la piedad, como efectivamente vemos que sucede con fre-

qüencia , no comprehendo por qué no se pueda , y por mejor decir , no se deba desear el fino gusto de Voltaire , la eloqüencia de Rouseau y la erudicion de Freret , antes que los talentos medianos de gran parte de sus contrarios. Y asi bien podrémos hablar con desprecio de la ligereza , superficialidad é ignorancia de muchos escritores de este siglo , sin incurrir por ello en la tacha de ciegos y supersticiosos ; y no temeremos ofender á la religion alabando las luces de otros muchos en puntos literarios , quando lloramos sus errores en materia de religion. A mas de que el espíritu de irreligion no es tan comun á todos los hombres doctos de este siglo , que deba parecer identificado con la presente literatura , y que no puedan dividirse los elogios de ésta de las alabanzas de aquel. Por lo qual dexando aparte los motivos de religion , y toda sombra de espíritu de partido , pasemos á examinar qual sea en realidad el mérito literario de este siglo , y consideremos con animo indiferente si debe mirarse esta época como de lustre y honor

nor para la literatura , ó bien como de depravacion y corrompimiento.

Quien quiera juzgar de la presente literatura por el farrago de novelas , de romances , de pequeños poemas , de disertaciones , y de tantas obritas en prosa y en verso , que se ven salir á millares por todas partes , ciertamente no podrá pronunciar sentencia muy ventajosa á las luces de esta edad. El célebre Rouseau , volviendo la vista desde lo profundo de su retiro hácia la presente literatura , no puede sufrir con paciencia tantas obritas é fimeras , que infestan la sociedad , las cuales no sirven mas que para suministrar pasto á la curiosidad de los lectores , y apenas se han leído ligeramente algunas páginas , quando del tocador pasan al fuego , y lamentandose amargamente de la superficialidad de los autores de nuestro siglo llega á pronosticar , que excepto los escritos de dos ó tres , todos los demás millares de obras , que salen cada dia á luz , acabarán con el siglo ; y que los venideros creerán haberse escrito poquisimos libros en un tiempo , en que se pu-

Merito de la literatura del presente siglo.

blican con exceso. Confieso que la inmensa turba de tales libritos llega casi á sofocar aquellas obras clásicas, que se ven salir á luz de quando en quando; pero tambien digo, que para juzgar rectamente de la actual literatura, antes deben tenerse en consideracion estas pocas obras, que aquellas muchas. El gusto de la arquitectura en tiempos diferentes no puede conocerse por las pequeñas casas, que se levantan á cada paso, y las echa á tierra el mas ligero viento, sino por los grandes templos, por los palacios magníficos, y por aquellas fábricas, que tienen mas sólida consistencia, y pueden resistir las injurias de los tiempos. Ni ahora juzgamos del mérito de la literatura de los siglos pasados por la coleccion de versos y prosas frívolas, que entonces leían un dia las personas ociosas, y desaparecian al siguiente; sino solo por aquellas obras, que merecian el estudio de los doctos, y ocupaban un distinguido lugar en las bibliotecas selectas. El anhelo, ó la necesidad de escribir libros casi siempre ha sido el mismo; y la inmensa multitud de

es-

escritos escolásticos, que ahora se entregan á las llamas, prueba muy bien que en los siglos llamados barbaros, no menos que en los posteriores mas cultos, el deseo de ser autores dominaba el espíritu de quantos se dedicaban á algun estudio. Los Mevios y los Cotines siempre son mas freqüentes que los Virgilio y Boileaus; pero los nombres de aquellos quedan sepultados con sus escritos, quando estos constituyen el honor, y forman el caracter de la literatura de su siglo. Si ahora entre la turba infinita de escritores despreciables salen á luz muchos mas graves y mas sólidos, la caterva de aquellos no deberá perjudicar al honor literario de esta edad; pero si, como decía Rousseau, no se encuentran mas que dos, ó tres autores buenos, no bastará un ejército de escritores superficiales, para que se pueda alabar este siglo como una época dichosa para la literatura. Ahora pues, yo creo que no se puede negar, que el presente siglo es mas esteril de sublimes ingenios que el antecedente; que no se ven salir á luz con tanta freqüencia aquellas grandes obras

obras de eloqüencia y de poesía, aquellos libros clásicos y magistrales en todas facultades, que entonces presentaban á la literatura los Petavios, los Newtones, los Bosuets, los Molières, los Racines y tantos otros excelentes escritores; y que no se pueden contar aquellos gloriosos descubrimientos con que Galileo, Torricelli, Boyle, Hugenio y Casini enriquecieron todas las ciencias. Lo que ciertamente podrá disminuir mucho los excesivos elogios con que los apasionados á este siglo quieren alabar la actual literatura. Pero sin embargo no dudo afirmar libremente, que este siglo, aun sin el honor de tantos hombres ilustres, y de invenciones tan ruidosas, merece con razon los títulos que se le suelen dar de siglo ilustrado y siglo filosófico.

Siglo XVIII  
dicho con  
razon siglo  
iluminado.

En efecto; no podrá llamarse propiamente iluminado aquel siglo, en que las luces de las ciencias se han esparcido universalmente por toda Europa, penetrando las obscuras y remotas Provincias, que hasta ahora se hallaban envueltas en las mas  
den-

densas tinieblas, y quando las naciones, dominadas antes por la rusticidad y barbarie, reconocen por sus soberanas á las Musas? En el siglo XVI la cultura del lenguaje patrio en prosa y en verso estaba reducida á Italia y á España, sin comunicarse á otras naciones; y aun las escuelas, donde se encontraban algunos insignes médicos y matemáticos, estaban todas sumergidas en el obscuro caos de las sofisterias peripatéticas. En el siglo pasado se establecia el buen gusto en algunas naciones, y en otras se corrompia; y las luces de las ciencias severas, que gozaron entonces de su mayor esplendor, no pudieron desterrar de las escuelas las tinieblas, ni bastaron á iluminar las dos extremidades de Europa, esto es, el Septentrion y el Mediodia. Unicamente en este siglo se ha hecho del todo universal la cultura: en este siglo han desterrado todas las escuelas las sutilezas peripatéticas, y han introducido los estudios sólidos y útiles; y solo en este siglo ha llegado á dominar en todas las Provincias de la civilizada Europa el buen gusto en  
las

las letras humanas y en las ciencias. La Rusia, á despecho de la antigua barbarie y de la obstinada supersticion, ha creado en su seno una Academia científica, ha ilustrado las artes y las ciencias con viages y con otras empresas magníficas, y los nacionales son cultos en todas sus clases. Un Lomanosoff, un Kheraskof y un Platon saben ennoblecer su desconocida lengua con elegantes y sublimes poesías, con panegíricos grandiosos y de mucho interes, y con toda suerte de escritos eloqüentes: un Soumaracof compone tragedias, y otros siguen su exemplo ilustrando el teatro nacional; un Príncipe Beloselski escribe en Francia sobre la música: un Príncipe Gallitzin hace doctas observaciones y experiencias sobre la electricidad; un Conde Chovalof compone versos franceses, que se juzgan dignos de atribuirse á Voltaire; un Domaschnef preside dignamente la Academia; y muchos Rusos de todas clases y condiciones se dedican á cultivar todos los campos de las buenas letras. Las dos Academias de Upsal y de Estockolmo han adquirido mu-

mucha fama en Europa, y han hecho que aquellas eladas Provincias sean respetadas de los doctos; y dexando aparte los progresos de todas las otras ciencias, los profesores de Historia natural de todas las naciones, ¿no reconocen por maestros á Linneo, á Wallerio y á otros naturalistas de Suecia? La Polonia ve que un Obispo, un Magnate y otros nobles personages se dedican á honrar la dramática, mientras el Conde Borch ilustra la Historia natural, y otros Señores de alta esfera se emplean en cultivar otros estudios. Por la otra extremidad de Europa, España tenaz sostenedora de la sutilezas escolásticas las ha desterrado ya de sus escuelas, y se ha aplicado sabiamente á conocimientos más útiles. Feijoo, Juan, Ulloa, Ortega y otros físicos, matemáticos y naturalistas; Luzan, Montiano y Mayans ilustradores de la lengua, de la Retórica, de la Poesía y del teatro; Marti, Flores, Finestres, los dos Mayans, Perez Bayer, los dos Moedanos y otros antiquarios y eruditos de todas especies dan una clara prueba del ardor que

ánima á España en los buenos estudios. Todas las otras naciones han disfrutado igualmente las ventajas de la cultura de nuestro siglo. Alemania ha empezado á juntar los adornos de las buenas letras con las riquezas de los conocimientos científicos, y los Heineccios, los Wolfios, los Euleros, los Bernoullis, los Tissots, los Hallers, los Gessners, los Klopstoks y los Winkelmanns, concurren juntos á coronar de honor y gloria la literatura alemana. Holanda, si habia sido rica de hombres grandes en el siglo pasado, en éste se ha visto maestra de toda Europa en la Física y en la Medicina por su Gravesande, Muschembroek y Boerhaave. Inglaterra, que desde los ultimos años del siglo XVI ha seguido constantemente los buenos estudios, puede con todo gloriarse en el presente de un gusto mas fino en escribir, y de un ardor mas universal en cultivar las letras. Pope, Addison, Richardson, Hume y Robertson, dexando aparte los Congreves, los Swifts, los Gays, los Filips y tantos otros poco conocidos fuera de aque-

lla Isla, han venido á ser la lectura agradable de todas las naciones. Italia, habiendo reformado el mal gusto singularmente por medio de Gravina, de Apostol Zeno, de Muratori y de Maffei, ha sabido sacar ventajas de sus mismos errores pasados, y dexando la hinchazon, pompa y sutileza, se ha formado un estilo mas sensato, enérgico y preciso, que el que tenia en los famosos tiempos de su literatura; y no es necesario recordar los cultos y amenos escritos de Zanotti y de Algarotti, para hacer ver que en este siglo la lengua italiana ha sabido acomodarse felizmente á toda especie de estilo, y tratar qualquier materia con gracia, fuerza y precision. Muratori, Maffei, Passeri, Zaccarias, Pacciaudi y otros filólogos y antiquarios eruditos; Baglivi, Cocchi, Lancisi, Morgagni y otros médicos célebres, los Riccatis, la Grange, Frisio, Fontana y otros famosos matemáticos; Scopuli, Spallanzani, Fortis y otros naturalistas muy nombrados; Fontana, Volta y otros físicos sutiles, y tantos ilustres escritores en todas las artes ma-



nifestan con bastante claridad, que la Italia no se encuentra en estado de querer abandonar por ahora el glorioso título de madre de las ciencias, que en tiempos pasados le adquirieron los estudios de tantos hombres grandes. La misma Francia, que al saltarle los inmortales héroes del siglo de Luis XIV empezó á lamentarse de la decadencia de su literatura, no puede negar que ahora se ha hecho mas universal la perspicacia de la crítica, la abundancia de los conocimientos y la finura del gusto en todas las materias,

*Et pueri nasum rhinoceronis habent,* puede decirse de París con mas razon que de Roma; ni creo que el delicado gusto del pueblo Ateniense pudiese superar al que ahora vemos en el de París. Cabalmente la exorbitante abundancia de libros de todas especies, que algunos rígidos censores querrán juzgar como un vicio de este siglo, ha sido la que ha hecho mas general la pulidez y la cultura, y ha dispensado aun á las mugeres y á las personas de la ínfima plebe aquellas luces, que antes unicamente se distribuían con escasez

en-

entre las personas cultas. A cuyo efecto han contribuido tambien los escritos amenos y elegantes de Fontanelle, de Maupertuis, de Nollet, de D' Alembert, de Buffon, de Bailly y de otros escritores no menos doctos que agradables, los quales han esparcido tantas flores en las materias mas espinosas, que han conseguido hacerlas gustosas aun á las personas mas delicadas. ¿Qué mas? La cultura de los buenos estudios ha llegado hasta las extremidades de Asia y de América; y las Academias científicas de Batavia y de Filadelfia, los nombres de Franklin, de Davila, de Clavigero, de Molina y de otros muchos hacen ver claramente quanto se han propagado las luces de esta edad. Ahora pues, si este siglo ha visto nacer los primeros renuevos de la literatura en algunas naciones, que en todos los antecedentes habian estado incultas, y en la mayor esterilidad; si en otras ha introducido el buen gusto de las letras humanas, y en otras le ha restablecido; si de todas ha desterrado la barbarie de la escolástica, y á todas ha hecho gustar de la dulzura de los

bue-